

# Guerra a la guerra

## El movimiento obrero frente a la guerra (1898-1918)

Julián Vadillo Muñoz  
*Universidad Complutense de Madrid*

### Introducción

El movimiento obrero no solo fue un agente que se preocupó por mejorar las condiciones de vida de la clase obrera. También representó un agente político, social y cultural que generó toda una cultura propia y todos sus integrantes se sintieron identificados con la misma. Esa cosmovisión que el movimiento obrero generó hizo que sus líneas de pensamiento tuvieran una opinión y una visión para todo. Opinión u opiniones, porque las distintas escuelas del obrerismo generaron distintos discursos que a veces eran convergentes pero en otras muchas eran muy diferentes.

La guerra y todo lo que rodeó a la misma fue tema central en los orígenes del movimiento obrero. Marxistas y bakuninistas, socialistas y anarquistas, marcaron la impronta de lo que fueron los años sucesivos. Y sobre todo mantuvieron un estado de opinión cuando numerosas guerras se pusieron en marcha. España no fue menos en estos aspectos y teniendo en cuenta que el movimiento obrero español fue poderoso hasta prácticamente el final de la Guerra Civil española en 1939, la producción que sobre estos temas se trató fue importante. Las proclamas contra la guerra, los análisis que los dirigentes y las sociedades obreras hicieron, marcaron pautas de comportamiento, estados de opinión y movilización de una parte importante de la sociedad que paulatinamente iba tomando influencia.

El objetivo es repasar los orígenes de esas concepciones ideológicas y pautas de comportamiento. Aunque el núcleo central de la investigación han sido los socialistas y los anarquistas, también se harán referencias a otras culturas políticas que en ocasiones se inscribieron en el obrerismo, como el catolicismo social o el republicanismo. Igualmente aunque se ha trabajado sobre asuntos de carácter internacional, el grueso del trabajo está destinado al movimiento obrero español y su respuesta a distintas guerras.

El marco cronológico es claro. Se parte desde el final de la Guerra de Cuba y la independencia de esta, Filipinas y Puerto Rico (1895-1898) hasta el final de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Pero sin olvidar los importantes antecedentes del movimiento obrero que conformaron sus debates y cuerpos ideológicos, que ocupará la primera parte del este trabajo.

Igualmente se presentará especial atención a un acontecimiento único durante la Primera Guerra Mundial que se celebró en España. El Congreso por la Paz de El Ferrol de 1915 que, a pesar de la prohibición por parte del gobierno español, significó un intento por parte de los anarquistas de articular un comicio internacional contra la guerra mundial y también para poder articular sus actividades a nivel internacional.

Unos debates en veinte años de historia que conformaron unas organizaciones y unas actitudes, no exentas de contradicciones y de giros, que hacen de los debates del obrerismo uno de los más ricos de estos procesos históricos.

## Los orígenes del movimiento obrero ante guerra

En los inicios del movimiento obrero, sus dirigentes e ideólogos ya comenzaron a conformar las que serían las bases ideológicas de dicho movimiento. Y uno de esos principios fue presentar la guerra como uno de los elementos que la burguesía utilizaba para apropiarse de la producción ajena y poder extender sus posiciones para la explotación. Conclusiones que se extraen de obras como *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria, ¿Qué es la propiedad?* o *La Guerra y la Paz* de Pierre Joseph Proudhon, o el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels. Mijail Bakunin en sus obras también fue conformando un modelo de oposición a la guerra, si bien el bakuninismo, como veremos, contraponía la guerra social a la guerra entre pueblos. Curiosamente la crítica que los anarquistas ejercieron a la guerra esta fuertemente vinculada a la crítica al patriotismo, que fue el eje central del análisis de los libertarios.

La puesta en marcha de la Primera Internacional en 1864 (aunque asentada de forma efectiva desde el Congreso de Ginebra de 1866) ya marcó el cuerpo ideológico en que se asentarían las sociedades obreras de todo el mundo:

(...) conviene recordar que la Comunicación Inaugural publicada por Marx en 1864 en nombre de la “Asociación Internacional de los Trabajadores” precisaba ya que la emancipación de los trabajadores de cada país era inconciliable con una “política exterior que persigue fines criminales, pone en juego los prejuicios nacionales y dilapida en guerras de piratería la sangre y las riquezas del pueblo”. Cuatro años más tarde, el sexto punto del programa de “la Alianza de la democracia socialista” de Bakunin recordaba por su parte que la perspectiva de los trabajadores era su “solidaridad internacional o universal”, lo que conducía a la Alianza a desechar “toda política fundada en susodicho patriotismo y en las rivalidades entre naciones”. (Carlos Serrano, 2000, p. 171)

Fue pues este uno de los temas fundamentales en el seno de la Internacional y que marcó la visión del movimiento obrero al respecto. Además el nacimiento de la Internacional y desarrollo de la misma, coincidió con un momento de unificación y expansionismo de algunas naciones. La guerra franco-prusiana fue objeto de debate en el seno de la Internacional así como el incipiente imperialismo de algunas naciones que miraban más allá de sus fronteras para conquistar territorios.

Y España no fue menos en todos estos debates y asuntos.

## Antibelicismo, antimilitarismo y antipatriotismo en el movimiento obrero español

El establecimiento de la Internacional en España con la llegada de Fanelli en diciembre de 1868 y la constitución formal de la Federación Regional Española (FRE) de la Internacional tras el Congreso de Barcelona de 1870, supuso el nacimiento y desarrollo de un nuevo agente y sujeto político que será crucial en la historia de España hasta el final de la Guerra Civil en 1939.

Los internacionalistas españoles compartieron todo el cuerpo ideológico de los sus homólogos europeos, si bien las ideas anarquistas fueron más influyentes en el obrerismo español lo que también marcó la impronta mayoritaria del mismo.

Incluso en España se unía dos cuestiones que hacía que el movimiento obrero fuese más sensible a estos temas. La primera que en el momento del establecimiento y desarrollo de la Primera Internacional se debatía también una guerra civil que tenía a los carlistas como protagonistas. Aunque el movimiento obrero no mostró apoyo por ningún bando e hizo un llamamiento a la revolución social, lo cierto fue que la fractura generada por ese conflicto (que se desarrolló en parte bajo el joven régimen republicano español) sirvió para que los internacionalistas participasen de movimientos como el cantonalismo queriendo dirigirlos hacia postulados socialistas. Igualmente es importante hacer notar que España era una potencia colonial y que los conflictos que se iniciaron primero en Cuba y Filipinas y ya en el siglo XX en Marruecos fueron fundamentales para marcar la impronta del obrerismo.

Tras el congreso de Barcelona de 1870 uno de los primeros manifiestos de la FRE fue la condena a la guerra franco-prusiana que estaba en marcha. Y así lo analizaron los internacionales españoles:

Trabajadores: otra vez más los tiranos, disponiendo a su antojo de la suerte de los pueblos, han convenido en que estos se busquen para destruirse.

¿Qué poderoso móvil impulsa a esos gobiernos a conducir a la guerra a los inocentes pueblos?

¿Intentan acaso los trabajadores prusianos apoderarse del fruto de los obreros franceses? ¿Es lo contrario lo que se intenta? No. Napoleón de Francia y Guillermo de Prusia han roto sus relaciones, y no pudiendo o no queriendo venir a un acuerdo se han declarado la guerra.

Pero si dos tiranos se declaran la guerra, ¿quién va a sufrir sus consecuencias, quien va a hacer esa guerra? El pueblo francés y el pueblo prusiano. ¿Luego cuando dos tiranos se disgustan entre sí, los pueblos hacen suyos los sentimientos de los verdugos?

Y cuando el que oprime al ciudadano francés; cuando el que defiende y legaliza la inicua explotación del obrero francés; cuando el que persigue y encarcela a los trabajadores que en Francia se asocian para sacudir el yugo del capital explotador; cuando ese hombre niega sus simpatías al que en Prusia legaliza la explotación del trabajador prusiano, oprime al ciudadano prusiano y hace que en Prusia sea desconocido el derecho si se trata de trabajadores que desean emanciparse; cuando un francés enemigo del pueblo francés y un prusiano enemigo del pueblo prusiano riñen entre sí, el pueblo francés y el prusiano se aprestan gustosos a hacerse matar por el nombre y gusto de sus mayores enemigos.

¿Con qué poderoso talismán se arrastra a tantos miles de hombres contra sus propios hermanos, en prejuicio de sus intereses y en defensa de sus tiranos?

Con el grito sagrado de la patria

¡Pues maldita sea la patria!

¡Cien veces maldita esa preocupación!

¡Trabajadores de Prusia y Francia: Aun sería tiempo; aun podríais evitar la guerra dándoos un fraternal abrazo y arrojando al Rhin esas armas que, lejos de construir vuestra fuerza, son por el contrario, el más sólido eslabón de vuestra cadena!

¡Trabajadores del mundo, protestemos contra la guerra! Esa guerra se dirige por ambas partes contra la revolución.

El Consejo federal de la región española de la Asociación Internacional de los Trabajadores protesta en nombre de todos los de la región y en el suyo propio en contra de esa coalición de los privilegiados contra los intereses de los trabajadores.

¡Viva la paz! ¡Viva el trabajo! ¡Viva la justicia!

Madrid, 28 de julio de 1870. (Anselmo Lorenzo, 2005, p. 141)

Es importante destacar que la condena a la guerra viene de la mano de una importante crítica a la patria. El patriotismo fue colocado como el elemento fundamental del origen de la guerra. Algo que llevó incluso a los internacionalistas a condenar la fiesta del 2 de Mayo por considerar mezquina la idea de patria que se quería transmitir con ella. Por eso el estallido y desarrollo de la Comuna de París fue aplaudida por los internacionalistas españoles. No solo porque era la respuesta revolucionaria de los trabajadores a la guerra franco-prusiana sino porque tuvo actos simbólicos como el derribo de la Columna Vendôme símbolo del patriotismo francés (José Álvarez Junco, 1976, p. 249). El antipatriotismo fue un elemento que estuvo presente en la prensa y manifiestos del obrerismo, sobre todo del anarquismo.

Aun así la crítica al patriotismo no era tan sencilla sino que tenía varios componentes y un enfoque muy profundo. Como dice Álvarez Junco:

Ante todo el fenómeno mismo del patriotismo, que en los textos anarquistas recibe dos enfoques claramente diferenciables y cruciales para la comprensión del tema: uno abstracto, basado en motivos ético-rationales, de raigambre liberal-humanitaria (las patrias dividen artificialmente a la humanidad en la que debería de regir el cosmopolitismo y la fraternidad fundados en común calidad de seres humanos) y otro análisis social, de inspiración proletario-revolucionaria, que ve en la patria una deformación ideológica alimentada por los privilegiados para ocultar la realidad conflictiva de

clases existentes en cada país, impedir la unidad del proletariado universal y prologar su sumisión (y a la que se opone: 'el trabajador no tiene patria'). (José Álvarez Junco, 1976, p. 250)

Partiendo de esta crítica a la patria, los anarquistas incluyeron al ejército y a la violencia generada por el mismo. De hecho la visión que el anarquismo mantuvo respecto al ejército varió. La condena al mismo por considerarlo un elemento de violencia, coacción y desigualdad iría cambiando. No porque se acercase a la institución sino porque algunos militares vieron con simpatías las corrientes anarquistas. Los casos de Nicolás Estévanez o Fermín Galán fueron más que evidentes. Además el anarquismo y el socialismo hicieron distinción entre los mandos y castas militares con la soldada que mandaban a la guerra, que no dejaban de ser hijos de los trabajadores que ellos representaban. Por ello en algunos momentos se llegó a hacer campañas antimilitaristas dentro del propio ejército. Igualmente una de las críticas anarquistas al ejército más completas y lo que suponía para la clase trabajadora fue el texto de Fermín Salvochea *La contribución de sangre*.

Esa primigenia oposición a la colaboración con el ejército fue variando y en algunos momentos históricos se dieron esas circunstancias.

Aun así, sí existieron algunas diferencias entre anarquistas y socialistas partiendo de los postulados de la propia internacional. La cuestión de qué hacer frente a la guerra tuvo diferentes respuestas. Desde un pacifismo a ultranza como el que promovió León Tolstoi para ejercer la no-violencia hasta la declaración de la huelga general en caso de movilización bélica. El congreso de Ginebra de 1868 así lo estableció, donde se recomendó a los trabajadores que suspendieran la producción en caso de inicio de guerra. Aun así los socialistas españoles no utilizaron mucho este procedimiento pues consideraban que las huelgas podían ser contraproducentes según en que circunstancias para el propio movimiento obrero. Algo que le separó de los anarquistas. Pero incluso Bakunin decía que frente a la guerra había que contraponer la revolución social. Es decir, de la guerra se podía sacar un provecho para la revolución. Algo que los anarquistas españoles fueron asimilando poco a poco.

### **La influencia del antimilitarismo francés en el español**

Tal como ha demostrado el profesor Núñez Florencio en España convivieron varios modelos de antimilitarismo. Aunque el más acabado y el que más se puede ajustar a la palabra fue el que representó el movimiento obrero. Hemos comprobado como en el origen del mismo ya se fue conformando esa mentalidad. Pero como también ha estudiado el profesor Núñez Florencio, la influencia que venía de Francia fue muy importante.

La finalización de la guerra franco-prusiana y la derrota de la Comuna de París hicieron crecer en algunos sectores franceses un importante sentimiento patriótico y militarista. Fue tal la represión que se ejerció contra la Comuna que durante muchos años estuvo vetado poder hablar y escribir sobre el acontecimiento (Roberto Ceamanos, 2014, pp. 135-194)

La literatura militarista creció en Francia y se vio envuelta en los casos Boulanger y el "affaire Dreyfus". En ese momento entraron en escenas personajes que harían importantes críticas a la institución militar, muchos de ellos cercanos al anarquismo o el socialismo: Georges Darien, Emile Pouget, Urbain Gohier o Jean Jaurès (Rafael Núñez Florencio, 1990, p. 55)

En los comienzos del siglo XX surgió en Francia movimientos como el "Groupe de propagande antimilitariste" o la "Ligue Antimilitariste" llegando a desarrollar periódicos como *L'Ennemi du Peuple* o *La guerre sociale*.

Este movimiento antimilitarista se dejó sentir en el movimiento obrero español y alimentó en lo sucesivo las ideas del mismo.

### **La cultura republicana con y contra la guerra**

Partiendo de la idea de que el movimiento obrero fue multiforme, existieron otras culturas políticas que pusieron a la clase trabajadora como eje de su discurso. Así por ejemplo desde que León XIII publicase su *Rerum Novarum*, los católicos se movilizaron en el contexto del mundo

obrero, si bien con anterioridad ya habían existido figuras dentro de la Iglesia que había hablado de la clase obrera. Sin embargo desde la publicación de la famosa encíclica del Papa el catolicismo se sensibilizó de mayor forma por los trabajadores y promovió la creación de asociaciones de trabajadores.

En la cuestión colonial, el Consejo Nacional de Corporaciones Católicas Obreras encabezado por el padre Vicent se posicionó de forma clara a favor del colonialismo, exaltando las virtudes del soldado cristiano, hijo de los propios trabajadores, que iba a defender su nación. Ante la creciente oposición que una parte importante de la población mostraba por los conflictos en las colonias, los católicos sociales intentaron ganarse su apoyo a través de las posiciones caritativas y asistenciales.<sup>1</sup>

Pero fueron los republicanos los que mejor llegaron a la clase obrera, junto a las ideologías obreras propiamente dichas, y por ende se convirtieron en rivales directos de anarquistas y socialistas en este campo. Si en un principio las masas obreras vieron en los republicanos y la República una posible solución a sus problemas sociales, los movimientos obreros socialistas y anarquistas poco a poco fueron vaciando de trabajadores los círculos republicanos. Aunque hay que tener en cuenta que la gran cantidad de escuelas y tendencias republicanas que existían en España hizo difícil que los republicanos aglutinaran una fuerza obrera única. Con la salvedad de los republicanos federales, cuyas relaciones con los anarquistas no eran del todo malas, el resto de fuerzas republicanas y el obrerismo porfiraron por un mismo espacio, donde el segundo salió ganando a la larga.

Y uno de los puntos que alejó aun más a los trabajadores de los republicanos fue la cuestión bélica. No hubo uniformidad entre los republicanos a la hora de valorar la guerra y los conflictos coloniales. En oposición a la misma se encontraban personajes tan dispares como Emilio Castelar, representante de los republicanos históricos que se habían adherido al sistema de la Restauración, o Francisco Pi i Margall, que tuvo posiciones políticas y éticas en contra de la guerra. Por el contrario los salmeronianos y periódicos como *El País* jugaron con la ambigüedad de criticar a los gobiernos del turno pero haciendo exacerbación patriótica en los conflictos.

Como dice Rafael Núñez Florencio “(...) puede decirse que las relaciones entre el ejército y el republicanismo venían inevitablemente condicionadas por los sucesos de 1873 (...)” (Rafael Núñez Florencio, 1990, p. 179). La actitud del Ejército frente a la Primera República fue determinante. Pero también hay que hacer notar que muchos militares en aquellos momentos tenían una fuerte convicción republicana. Y que muchos grupos republicanos confiaban de la llegada de la República a través del Ejército, como fueron los seguidores de Ruiz Zorrilla. Los episodios como el intento de general Villacampa en septiembre de 1886 fueron un ejemplo. Una cuestión que hicieron notar hasta los propios socialistas: “Su afán de contar con un sable que les ayude a traer la República, les ciega hasta el extremo de no ver la monstruosidad que comenten aclamando a un hombre que representa todo lo contrario de lo que ellos vienen defendiendo”.<sup>2</sup> Una crítica esta de los socialistas que vino tras los mensajes laudatorios que al general Weyler le dedicaron algunos periódicos republicanos como *El País*.

Con el estallido de la guerra en 1895, los salmeronianos se mostraron dispuestos y apoyaron la guerra. Por su parte Castelar criticó este belicismo desde posiciones patrióticas. Algo que ya había dejado caer en el problema en Melilla en 1893. Para Castelar aunque en las colonias existe un problema, el mayor de ellos está en el interior del país. Consideró que los presupuestos del Estado destinados a guerra tenían que disminuir y con ella la escalada bélica. Defendió una disminución en el ejército y se intuyó la idea de profesionalización del mismo. Unas tendencias que no gustaron para nada a la cúpula militar.

Pero quizá de todos los republicanos fue Pi i Margall quien mejor defendió las posiciones antimilitaristas y antibelicistas. La formación de Pi, muy cercano a las corrientes socialistas y muy admirado por algunos sectores del anarquismo, dio varios pasos más que Castelar y se mostró en las

<sup>1</sup> “Protección a las clases de tropa” en *Boletín del Consejo Nacional de las Corporaciones Católicas Obreras*, junio 1898. Pág. 41.

<sup>2</sup> “Espectáculo bochornoso”, en *El Socialista*, 19 de noviembre de 1897.

antípodas que salmeronianos o zorrillistas. Porque Pi i Margall no solo hizo una crítica a la política llevaba a cabo por el gobierno y el militarismo. Dio un paso más y ofreció soluciones al conflicto. Cuando estalló la guerra en Cuba y Filipinas en 1895, Pi i Margall habló de la autonomía como posibilidad de frenar las aspiraciones independentistas de los cubanos y filipinos. Para Pi la guerra no hizo sino agravar la situación ya generada: “No nos detenga un mal entendido orgullo ni un falso patriotismo; ni sufre el orgullo nacional concediendo lo justo, ni es patriótico agravar por una guerra estéril la suerte de la patria” dijo en octubre de 1895 (Rafael Núñez Florencio, 1990, p. 244). Pero la evolución del pensamiento de Pi i Margall le hizo concebir que la autonomía se quedaba corta tras meses de guerra. Por eso el viejo republicano federal habló directamente de independencia para Cuba y Filipinas, algo que era completamente revolucionario en la política del momento. Incluso con la llegada de Weyler a la isla y la dura represión que desató, Pi i Margall tuvo duras palabras para los que estaban ejerciendo esa política (Ídem, pp. 246-247). Con ello Pi criticó también a aquellos republicanos que vieron en Weyler un militar fuerte que podía traer la República a España: “Nótase hace algún tiempo vaguedad de pensamiento y de conducta en los republicanos que profesan nuestros principios. Deseosos de derribar la Monarquía, ya sueñan con la dictadura de un general, ya vuelven los ojos al hombre que más odiaron y escarnecieron, ya aceptan un heterogéneo y vergonzoso triunvirato” (Ídem, p. 248)

Se puede decir que el antibelicismo y el antimilitarismo del movimiento obrero tenían los mimbres necesarios para poder hacerse con un hueco en el seno de la clase obrera

### **La primera gran prueba del movimiento obrero. La guerra de Cuba y el desastre del 98. ¡O todos, o ninguno!**

Era evidente que lo que tuviesen que decir socialistas y anarquistas ante el conflicto bélico sería determinante para ellos mismo y para el desarrollo del obrerismo. Y partiendo que desde la organización del movimiento obrero en 1868 en España este conflicto bélico iba a ser el primero al que se enfrentó las organizaciones obreras, marcaría su propaganda en el futuro.

Aun así la situación del socialismo y del anarquismo a la altura de 1895 era distinta. Los socialistas contaban con la existencia de un partido político, el PSOE, desde 1879, aunque su existencia efectiva databa de 1888. Ese mismo año los socialistas españoles habían hecho nacer la Unión General de Trabajadores (UGT). A pesar de ello las fuerzas no eran muchas en el seno del obrerismo socialista. El estallido de la guerra de 1895 estaba viendo nacer sus sociedades.

Por su parte el anarquismo atravesaba una dura crisis tras la desaparición de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) en 1888 y los debates entre anarcocolectivistas y anarcocomunistas. La dura represión ejercida por el Estado contra el anarquismo por oscuros procesos como el de “La Mano Negra” o el de los campesinos de Jerez en 1892, presentaba al anarquismo en un periodo de aturdimiento (José Luis Gutiérrez Molina, 2008, pp. 25-64). Además el anarquismo se encontró en medio de la guerra de Cuba con el asesinato de Cánovas del Castillo por Angiolillo y la oleada represiva por los atentados de Cambios Nuevos y el proceso de Montjuich. Fenómenos que relegó la cuestión de la guerra a un segundo plano.

Aun así la posición del obrerismo marcó el devenir del mismo en estas cuestiones.

Los socialistas tenían desde sus propios acuerdos cuestiones cerradas en torno al Ejército. En 1888 se aprobó la posición de “el pueblo en armas” frente al Ejército permanente. Igualmente la campaña de los socialistas se centró en esa oposición al ejército de carácter burgués. Por una parte criticaban que el Ejército defendía los intereses del sistema capitalista y por otra optaban por la transformación de ese ejército en algo completamente revolucionario.

Igualmente para los socialistas era censurable como por la posición económica había posibilidad de librarte del Ejército. Y que eran esos mismos que defendían las guerras los que no participaban en las mismas. Igualmente la sangría económica que significaba para la nación (como también había denunciado Castelar) era punto importante en la propaganda de los socialistas.

En aquellos años el Partido Socialista tuvo dos órganos de expresión que hablaron abiertamente de estas cuestiones: *El Socialista* y *La lucha de clases*. Y es importante resaltar que en este

último fue mucho más beligerante y contó con una pluma privilegiada al respecto: Miguel de Unamuno, que por esas fechas era un activo militante del PSOE.

La influencia del socialismo francés en este contexto fue fundamental para el PSOE. La *Revue Socialiste* marcó cinco puntos de crítica sobre la oficialidad del Ejército:

1. Eran una clase dentro del Ejército y del Estado y la guerra le permitía escalar posiciones y honor.
2. Los oficiales llevaban una vida disoluta y viciosa por la propia fisonomía de su actividad.
3. Su forma de vida era fachada frente a su vicio y todo lo que ensalzaban era caduco
4. Su excesivo acerbo autoritario y de obediencia
5. La justicia militar era propia de los bárbaros<sup>3</sup>

Curiosamente el socialismo francés se enfrentó poco después a todo un debate sobre el Ejército que se dio en Francia alrededor del *affaire* Dreyfus.

Los socialistas hicieron gala en sus órganos de un cosmopolitismo contra la guerra, haciendo una dura crítica al concepto de patria que se transmitía desde otros sectores y medios. Para Unamuno “La guerra es salvajismo, primitivismo; la guerra trae consigo, entre otros males, la apoteosis del criminal disfrazado y el encumbramiento del bruto” (Rafael Núñez Florencio, 1990, p. 195)

Sin embargo la posición que marcaban no era pacifista. No estaban de acuerdo con la guerra pero frente a ella hicieron un llamamiento a la guerra social y la revolución. Porque para los socialistas acabar con la guerra burguesa solo se podía hacer por medio de una transformación del sistema capitalista que las amparaba. Así se conquistaba la paz. “Paz requiere el desarrollo de la producción, paz la educación y organización del pueblo obrero, paz el estudio y la solución de los antagonismos sociales; trabajemos, pues, los proletarios por la paz para que nuestra causa prospere y la Humanidad se vea libre en el plazo breve de toda opresión y barbarie.” (Pablo Iglesias, 1984, p. 224).

Similares concepciones abordaron también los anarquistas. La Patria y la crítica al patriotismo fue un tema recurrente en el mundo libertario, pues ya Bakunin dedicó numerosas páginas al respecto. Para los anarquistas la patria era el orden burgués y frente a él tenían que combatir los revolucionarios. El capitalismo era competencia y egoísmo, conceptos diametralmente opuestos a los que los anarquistas postulaban. Los periódicos que más trataron estas cuestiones fueron *El Despertar* y *El Corsario*. En esa crítica a la patria que planteaban los anarquistas, también introdujeron toda la crítica al militarismo y al belicismo. Los anarquistas profundizaron mucho más que los socialistas y fueron francos partidarios de transformar la guerra en guerra revolucionaria siguiendo los postulados bakuninistas que ya se habían marcado durante la guerra franco-prusiana. Aquí comenzó a popularizarse en la propaganda anarquista su famoso “Guerra a la guerra de hermanos contra hermanos” o “Paz entre los hombres y guerra a las instituciones”. Incluso algunos medios anarquistas comenzaron a plantear el “cuanto peor, mejor” en el sentido que cuanto más se profundizaran las contradicciones del sistema capitalistas antes advendría la revolución social de los explotados<sup>4</sup>. Una cuestión que posteriormente también tomaron los bolcheviques como estrategia.

Frente a las críticas al militarismo y a la patria, los anarquistas fueron analíticos con la propia estructura militar. Por ello hicieron una distinción entre el soldado y el oficial del Ejército, que era quien encarnaba las críticas que dirigían:

No rechazamos el ejército; no a esas masas de hijos del trabajo hacinados en los cuarteles; rechazamos – porque para nada nos sirve – a la aristocracia del ejército, a ese elemento autocrático y

---

<sup>3</sup> *Revue Socialiste*, 1896. Págs. 134-135 y 142-148.

<sup>4</sup> “Revista europea”, *El Despertar*, 20-IV-1895.

dominador que hace del soldado una máquina de sus caprichos. Los soldados son hijos del pueblo, los soldados no son responsables de la desmoralización que en ellos introduce las asquerosas Ordenanzas, impuestas por esa semilla que tratamos que desaparezca.<sup>5</sup>

Una muestra del análisis que se hacía de la institución. La oposición al ejército es de clase y antiautoritaria.

Frente a los socialistas que se oponían a la concepción burguesa del ejército, los anarquistas rechazaron cualquier modelo militar, viniese de donde viniese. Por ello para combatir a la institución hizo un llamamiento a la deserción masiva de los trabajadores de las filas militares. Otros anarquistas plantearon también la táctica de la no-violencia.

Con estas alforjas se presentaron anarquistas y socialistas cuando en 1895 comenzó el conflicto cubano. Los socialistas eran conscientes en su crítica contra la guerra pero mostraron incompreensión ante las aspiraciones de independencia de los cubanos. De hecho en 1895 los artículos de los socialistas equiparaban en muchas ocasiones a los colonialistas españoles con los independentistas cubanos: (...) si los proletarios no tienen patria, el combate nacional de los insurrectos es dudoso, o en todo caso ajeno a los intereses de los trabajadores insulares.” (Carlos Serrano, 2000, p. 75).

Algo de lo que carecía el socialismo español era de una posición clara respecto al colonialismo. Habría que esperar al congreso de Londres de 1896 para que el socialismo internacional tomase una postura. Este fue el acuerdo:

4. ° El Congreso se declara a favor de la autonomía de todas las naciones y expresa su simpatía a los obreros de los diversos países que sufren actualmente el yugo del despotismo militar o de otra índole y aconseja a dichos obreros que se unan a los demás trabajadores para combatir juntos y derribar el capitalismo y establecer la democracia socialistas internacional. 5. ° El Congreso declara que, cualquiera que sea el pretexto, ya religioso, ya llamado civilizador, de la política colonial, ésta no es más que la extensión del campo de explotación capitalista, en interés exclusivo de la clase dominante.” (Ídem, p. 82).

En ese mismo congreso se votó una moción a favor de la independencia de cubanos, cretenses, macedonios y armenios<sup>6</sup>. A partir de ese momento los socialistas españoles comenzaron a hablar de autonomía o incluso independencia para Cuba. Pero ello no quería decir que el discurso socialista no fuese anticolonialista, si bien se hacía desde posiciones mucho más abstractas. Con el posicionamiento de Londres las cosas se aclaraban más si bien el acuerdo no quedaba claro si pedía la independencia o la autonomía.

Este congreso y los análisis que los socialistas comenzaron a desarrollar sobre el conflicto serían el origen de la campaña de ¡O todos, o ninguno! El origen de la misma se encuentra en un artículo publicado por *El Socialista* el 24 de septiembre de 1897 con el título “¡Asesinos!”, donde se denunciaba las condiciones deplorables en las que se trasladaban a los soldados españoles a Cuba. En el artículo se reclamaba que fuesen los hijos de los ricos a la guerra: “Exigiendo esto a todos los trabajadores, reclamándolo con perseverancia y energía, lograremos que la paz sea un hecho. O todos a Cuba, o ninguno.”<sup>7</sup>. Poco después, el 15 de octubre de 1897, apareció otro artículo con el título de “O todos, o ninguno” donde ya se hizo un llamamiento a la movilización en esos términos. Las agrupaciones socialistas se comenzaron a organizar para convocar actos y mítines a favor de esta campaña. Campaña que tuvo tres curiosidades:

- a) Se realizaron en algunos lugares donde no existía agrupación socialista, lo que le valió a los socialistas españoles para extender su propaganda y agrupaciones.
- b) En algunos lugares contaron con el apoyo y participación de los republicanos, como en Valladolid, Coruña o Játiva.

---

<sup>5</sup> “El pueblo y el ejército”, *El Corsario*, 21-V-1893.

<sup>6</sup> “Le congrès International de Londres”, *Revue Socialiste*, 1896, II, p. 212.

<sup>7</sup> “Asesinos”, *El Socialista*, 24-IX-1897.



- c) Aunque la campaña se concibió en contra del reclutamiento en el propio Ejército tal como estaba concebido, lo cierto es que en muchos lugares la propaganda alcanzó el internacionalismo y el antibelicismo del que habían hecho gala los socialistas hasta ese momento.

Sin embargo los socialistas nunca tuvieron una posición a favor de los cubanos. Muy por el contrario cuando estalló la guerra entre EEUU y España, el PSOE hizo una declaración a favor del internacionalismo proletario y con un profundo análisis económico de la cuestión:

(...) la causa del conflicto es la disputa por el mercado cubano entre las burguesías españolas y americanas, y por ello mismo el proletariado español tiene que ver ‘distancialmente’ un litigio cuya resolución le es en si mismo ajena; al obrero español, dice, le da lo mismo la autonomía, la independencia o cualquier otra componenda, porque lo único que quiere es que no se siga utilizando su sangre.” (Rafael Núñez Florencio, 1990, p. 254).

Incluso en algún momento, artículos del histórico Francisco Mora apelaban a la derrota de EEUU, en un lenguaje que le acercaba al colonial, condenando también posteriormente los acuerdos del Tratado de París de 1898. Aun así estos conatos “patrióticos” de los socialistas no fueron los usuales.

Pero se extraen dos conclusiones de la actitud de los socialistas:

1. No combatieron en sí el colonialismo español sino el abuso que la burguesía ejercía sobre la isla.
2. La lectura que sacaban los socialistas, en parte, era que el conflicto cubano bien encauzado podía aplacar la rebelión.

Pero ninguna de esas cuestiones se cumplieron con la finalización del conflicto, y una vez que Cuba y Puerto Rico alcanzaron su independencia, los socialistas españoles abogaron también por concederla a Filipinas.

Por lo que respecta a los anarquistas, hay tres cuestiones que le separa de los socialistas:

1. Mientras los socialistas no tuvieron ningún contacto con los rebeldes cubanos, los anarquistas sí, pues en la isla el movimiento anarquista era poderoso y en parte conformado por anarquistas de origen español. La influencia del anarquismo en Cuba es muy importante<sup>8</sup>
2. En el movimiento anarquista existió un debate sobre si apoyar o no el movimiento independentista. Si los anarquistas se podían vincular a movimientos nacionales de independencia.
3. Durante el conflicto bélico los anarquistas fueron protagonistas de la represión que sobre ellos ejerció el Estado. Fue el momento del atentado de Cambio Nuevos, la muerte de Cánovas del Castillo y el proceso de Montjuich. Esto hizo que para el anarquismo peninsular la guerra no fuese el eje central de sus debates.

La represión que se ejerció contra los anarquistas hizo que estos tuviesen más movilidad que los socialistas. La migración de libertarios a Cuba hizo que las ideas anarquistas se asentasen en la isla. Y por lo tanto no solo fueron testigos sino protagonistas del proceso. Esta cuestión hizo que los anarquistas tuviesen ventajas a la hora de analizar el conflicto.

Para algunos anarquistas el conflicto nada tenía que ver con ellos. Las ideas de patria estaban fuera del alcance de los explotados y los anarquistas lo que tenían que hacer era trabajar por

---

<sup>8</sup> Ver Frank Fernández. *El anarquismo en Cuba*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2000.

la revolución social: “Ni ruso, ni italiano, ni español, ni cubano es el que habla desde este periódico; es simplemente el obrero explotado, el paria, el hombre-cosa que consulta con sus hermanos escarnecidos para inaugurar un día la defensa.” (Carlos Serrano, 2000, p. 126). En palabras de Pedro Esteve, anarquista español, el conflicto cubano se percibía más como una cuestión de carácter burgués y para nada relacionado con los trabajadores (Ídem. p. 129). Pero incluso los propios anarquistas cubanos, como el legendario Enrique Roig San Martín, combatieron las tesis del separatismo. Aun así en el seno de las organizaciones obreras coexistieron las dos tendencias. Importante fue la visión que Fermín Salvochea dio a este respecto en *La Contribución de sangre*:

Si alguien os dice que se ha de considerar como una desgracia la emancipación de las colonias, contestadle que no tenemos dos pesos ni dos medidas y que, queriendo como queremos para nosotros la independencia y la libertad, la deseamos igualmente para todos los pueblos de la tierra (...). La libertad de Cuba y Filipinas, como todo lo que se realiza en armonía con los grandes principios de justicia y de equidad, ha resultado un bien para todos: para sus habitantes porque han logrado verse libres de la degradante dominación extranjera, cosa depresiva y humillante que ningún pueblo culto puede tolerar. Para los trabajadores de la península, porque ya no tendrán que pasar por el intenso dolor de ver partir a sus desgraciados hijos a esos lejanos países, en donde muchos perdían la salud y un número considerable la vida; y para los mismos causantes del mal, porque, no estando ya estas islas a su alcance, tendrán por fuerza que ser menos malvados y menos perversos que han sido hasta el presente.” (José Álvarez Junco, 1976, p. 264)

Hay que hacer destacar igualmente que existieron tensiones entre los anarquistas insulares y los peninsulares. Incluso estos debates llevaron a agentes del gobierno español a infiltrar a individuos en las organizaciones anarquistas con el objetivo de obtener información.

A todo esto también contribuyó la debilidad del anarquismo peninsular entre 1888 y 1896, debido a la desaparición de FTRE, a la represión por la oleada de atentados y a los debates entre anarcocolectivistas y anarcocomunistas en el seno del anarquismo ibérico.

Aun así la posición de los anarquistas frente a la guerra fue muy clara: crítica a la idea de patria, al reclutamiento militar y a la posición de que fuesen los ricos a la guerra. Así lo expresaba *Ciencia Social*:

La guerra de Cuba sigue arrebatándonos la juventud. Nuestras reservas de hombres y la duda sobre el resultado de las operaciones hacen que aquella guerra sea un mal gravísimo para el presente, sin ningún vestigio [sic] de bien para el porvenir. Allá, en aquellos campos incultos donde reina constantemente la malaria, quedarán a miles los varones nacidos en España por aquellos años en que se gritaba abajo las quintas y en que muchos candidatos a la diputación se comprometían a votar la abolición y olvidaban el compromiso cuando eran elegidos.” (Carlos Serrano, 2000, p. 145)

Una posición que no deja en buen lugar a Cuba pero que sirve también para mostrar una fuerte crítica a los republicanos por las promesas alrededor de las quintas. Una visión desde las posiciones de los trabajadores españoles.

Aun así los anarquistas tenían la esperanza de que el conflicto independentista pudiera ser aprovechado como conflicto social. Que las aspiraciones de independencia fueran superadas por las aspiraciones de emancipación social del proletariado:

Mas hoy ya se ha hecho luz en cuanto a una de las principales causas generadoras del movimiento insurreccional, que no es la guerra de razas, puesto que en la manigua se hallan de distinto color, ni casi políticas, aunque el grito de independencia sea el que más se oiga, sino lucha profundamente social, debida al malestar económico y a la angustiosa situación en que gran parte de los trabajadores se halla. Si estos se encontraran en mejores condiciones, la insurrección no hubiese tomado incremento.” (Ídem, p. 147).

Una situación que no solo se valoró para Cuba sino para España.

Pero a partir de 1896-1897 las posiciones respecto a la guerra de los anarquistas peninsulares pasaron a un segundo plano. El proceso de Montjuich y las políticas represivas contra

el anarquismo, generado tras los atentados de Cambios Nuevos y contra Cánovas del Castillo por Michelle Angiolillo, hicieron que estos fuesen los problemas fundamentales. Pero para los anarquistas exiliados o emigrados la guerra siguió siendo un problema fundamental.

En este sentido las posiciones en contra de las políticas del gobierno español fueron evidentes en la prensa anarquistas. En Cuba, el periódico *El Esclavo* hizo una importante aportación a la lucha de los anarquistas dentro de los independentistas. Para ellos, aunque existiesen proletarios y burgueses en esta lucha, era importante la participación de los anarquistas para intentar conseguir al mayor número de gente para la causa libertaria. En esta misma línea se situó el periódico español *El Corsario* de La Coruña. Este periódico tenía un corresponsal, Pantín, que escribía una columna titulada “La semana de Cuba”, donde hacía un repaso a todo lo que sucedía en la isla y colocaba a los anarquistas en la lucha.

Otros periódico como *El Despertar*, editado en Nueva York, hacía alusión a que ninguna patria y gobierno, constituido o por constituir, representaba a los oprimidos.

Aun así las posiciones mayoritarias entre el anarquismo exiliado y emigrado era estar dentro conflicto, participar y hacer avanzar las ideas anarquistas. En algunos artículos, como el que publicó Palmiro de Lidia en *El Esclavo*, se decía de apoyar a los independentistas cubanos para una vez vencido el gobierno español se pudiese instaurar el socialismo. Otros como Salvador Casas en el mismo periódico eran más taxativos a la hora argumentar su apoyo a los independentistas:

Yo creo que en definitiva estándonos con la revolución se puede estar también con la anarquía; pero quedándose uno metido en casa, reducido a la categoría de simple espectador y hostilizado a los que parten a exponer su vida, así no se está ni con una ni con otra, y aquí no caben términos medios ni mistificaciones de ninguna clase. O se es, o no se es. Este es mi criterio; ahora vengan excomuniones y patentes, que para todas tiene una sonrisa vuestro compañero.” (Ídem, p. 164).

Estas fueron las posiciones del anarquismo ante el conflicto, que en 1898 estaba visto para sentencia.

Finalmente Cuba, Puerto Rico y Filipinas consiguieron su independencia. El movimiento socialista había tenido suficiente lección y de su campaña entre 1895-1898 aprendería para el conflicto en Marruecos. Los anarquistas, aunque estaban pasando un mal momento debido a la represión que estaban sufriendo, comenzaron a reorganizarse con los albores del siglo XX. A pesar de todo ello sus ideas respecto a la guerra y el militarismo fueron más constantes en el periodo que aun quedaba por experimentar.

Habían superado la primera prueba de fuego del obrerismo. Aun así la estrategia a seguir para valorar la guerra seguía siendo heterogénea para el movimiento obrero. Quedaba todavía limar muchas cuestiones.

## **Los difíciles años de plomo. El camino hacia la guerra mundial**

Tras la finalización de los conflictos coloniales ultramarinos quedaron claras algunas cuestiones que marcaría el devenir tanto de España como de la política internacional, donde el movimiento obrero iba a ser un actor principal.

En Europa con el inicio del siglo XX se comenzó a notar la ruptura del juego de alianzas que Bismarck había mantenido. Y ello lo que precipitaba era un conflicto bélico a nivel general. Lo que el movimiento obrero tuviese que decir a este respecto iba a ser fundamental. Una cuestión que llevó a distintas visiones en el seno del obrerismo y provocó su propia ruptura.

Por otra parte, en España, la pérdida de las colonias coincidió en un momento de resurgir del movimiento obrero. Y con él toda su propaganda y posicionamiento antibelicista y antimilitarista. Cuestión que no pasó de forma baladí para el Ejército y para los sectores que le apoyaban. Desde mucho tiempo antes existieron órganos de propaganda y prensa militarista (*La Correspondencia Militar*, *El Ejército español*, *El correo del Ejército*, etc.) que formaron un estado de la cuestión y un posicionamiento muy claro del estamento militar. Con el inicio del siglo XX una

importante parte del Ejército achacó a la falta de atención a la institución la pérdida de las colonias. Y paulatinamente fueron pidiendo mayor poder para hacerse incluso garantes del orden público, acusando al propio movimiento obrero de generar un caos en la nación y ser un problema social.

Como veremos, a los ricos debates que se generó en el seno del movimiento obrero le fue pareja una paulatina conservadurización en el estamento militar y un poder creciente del Ejército en la sociedad española.

### **El triunfo militarista en España. La Ley de Jurisdicciones de 1906**

El estamento militar había salido herido de 1898. Y apuntaron a múltiples culpables. Un gobierno débil que no había cuidado al Ejército. Unos políticos que poco ayudaban a los militares. Unos medios de comunicación que ridiculizaban al Ejército de forma constante. Una parte de la sociedad que seguían estos criterios. Y un movimiento obrero que iba introduciendo el antimilitarismo y el caos entre los trabajadores españoles.

Todas estas cuestiones se situaron en el imaginario colectivo de los militares. Esto les llevó a reclamar mayor poder. Y para ello no dudaron en hacer demostraciones de fuerza que dejase claro donde estaban los militares. Los asaltos e intimidaciones de algunos militares contra la población civil se hicieron usuales. Con anterioridad, algunas derrotas militares, como los sucesos de Melilla de 1893, provocaron que los periódicos valorasen e incluso atacasen al Ejército. Ello motivó que en marzo de 1895 un grupo de militares asaltara el diario *El Globo* en Madrid. A pesar que la prensa se solidarizó entre sí, el Ejército quedó exculpado.

Con la pérdida de las colonias, la cuestión militar volvió a saltar a primera fila y muchos periódicos hicieron críticas al papel del Ejército mientras este se defendía. Ello no fue óbice para que un grupo de oficiales se reuniesen en noviembre de 1905 en Barcelona y asaltasen la sede del diario *¡Cu-Cut!* por supuestas críticas que desde el mismo se había realizado contra el Ejército. Críticas que no fueron mayores que en otras ocasiones, pero que ahora provocaba el asalto al periódico. Una vez asaltado el *¡Cu-Cut!* los propios oficiales se dirigieron a la sede del periódico *La Veu de Catalunya* y también lo asaltaron. Hubo numerosos lesionados por sablazos, peleas y golpes (Rafael Núñez Florencio, 1990, p. 364).

Hay que hacer notar que la cuestión catalana se estaba poniendo en primera fila del debate y para los militares era una afrenta lo que desde muchos medios se emitía. La peculiaridad fue que muchos políticos de la época en vez de condenar la actitud de los militares la defendieron. Incluso opiniones como las de Alejandro Lerroux quedaron marcadas:

(...) no me digáis que condene la violencia iracunda con la que los representantes del ejército vengaron a la patria [...]. Yo soy un hombre de carne y hueso, con sangre y con nervios, con odios y amores [...]. Si hubiera sido militar, hubiera ido a quemar La Veu, el Cu-Cut, la Lliga y el palacio del obispo, por lo menos (...)" (José Álvarez Junco, 2005, p. 283).

Este clima de agitación sirvió para que el Ejército reclamase más poder en la sociedad. Que cualquier ataque a la institución militar se considerase delito militar y se juzgase por esas leyes. Y por ello comenzaron a presionar al gobierno para que se le diera más poderes de cara a la sociedad. Estas presiones militares ya no fueron tan bien vistas por todos los políticos, incluido el propio Lerroux. Miguel de Unamuno llegó a decir: "Tan absurdo me parece que los militares constituyan Tribunales y se metan a juzgar, como que los magistrados, jueces y fiscales civiles se organicen en milicia para ir a la guerra." (Rafael Núñez Florencio, 1990, p. 372).

Las presiones surtieron efectos y el 20 de marzo de 1906 el gobierno de Segismundo Moret aprobaba la "Ley de Jurisdicciones sobre represión de los delitos contra la Patria y el Ejército". Por ella cualquier ataque contra el Ejército sería juzgado por la vía militar. Y los militares podían hacerse cargo del orden público. Algo que se comenzó a dejar sentir cuando numerosos periodistas fueron juzgados en tribunales militares por sus artículos (Emilio Junoy, Luis Manau, José Baró, etc.). Una ley que estuvo vigente hasta la proclamación de la Segunda República española.

A ello se vino a unir el inicio de las crisis marroquíes, donde el Ejército volvió a estar en primera línea y tuvo en el movimiento obrero a uno de sus mayores opositores.

### **La carrera antimilitarista del movimiento obrero. Socialistas y anarquistas ante la guerra**

Aquí vamos a analizar dos dimensiones del movimiento obrero. Por una parte la dimensión internacional, donde en los distintos congresos marcarían líneas de actuación general, y por otra el movimiento obrero español que en aquellos momentos se enfrentó a la escalada bélica del gobierno en Marruecos. Lo que también llevó a un posicionamiento del movimiento obrero.

El inicio del siglo coincidió con una expansión tanto de las organizaciones socialistas como de un despertar reorganizativo del anarquismo. La UGT fue creciendo en influencia y el anarquismo era protagonista del ciclo huelguístico que se protagonizó en España entre 1901 y 1902. Además, en la mente de muchos libertarios ya se contemplaba la posibilidad de la creación de un organismo a nivel nacional que coordinase las distintas sociedades obreras de carácter libertario o que no estuviesen en la línea de la UGT. Eso favoreció la posibilidad de mejor extensión de las ideas obreras.

A nivel internacional el influjo que iba a ejercer el sindicalismo revolucionario francés sería determinante para el movimiento libertario. Y ante las cuestiones bélicas también. Uno de los primeros conflictos internacionales a gran escala que estalló en ese periodo fue la guerra ruso-japonesa, que fue acompañada posteriormente por el estallido revolucionario en Rusia de 1905. En esos años personajes de primera fila como Louise Michel, André Girard o Charles Malato escribieron contra la guerra y el militarismo, en una escalada que ellos entendían iba a conducir irremediablemente a una confrontación mundial. *La Revista Blanca*, uno de los proyectos periodísticos más importantes que ha tenido el anarquismo en España, explicaba a través de su suplemento semanal algunas acciones internacionales que se estaban llevando contra el Ejército:

Acción del proletariado internacional contra la guerra.

Cantos subversivos

La propaganda antimilitarista en Cherburgo ha empezado a dar sus resultados. Un grupo de soldados empezó a cantar hace días, juntamente con varios marineros, el himno de la Internacional sobre el torpedero Forbin, y el comandante les hizo arrestar por quince días y un mes respectivamente.

Un perseguido

Ha comparecido ante el tribunal de la quinta división, el Suiza, Graber. El tribunal lo ha condenado a cinco meses.

Esta sentencia es más severa de lo que parece porque intencionadamente no se le ha excluido del ejército, y el año próximo, si no ha pasado al extranjero, deberá sufrir los rigores de un nuevo juicio como reincidente. ¡Todo por ser antimilitarista!

Soldados huelguistas

Han sido castigados a dos meses de prisión los soldados que, enviados a Burdeos se unieron a los huelguistas<sup>9</sup>.

Todas estas cuestiones fueron acompañadas, como explicamos más arriba, con una serie de organizaciones antimilitaristas como las ligas. Aun así los anarquistas fueron más rápidos a la hora de organizarse contra el ejército y en 1904 Ferdinand Domela Nieuwenhuis convocó un congreso en Ámsterdam donde nació la Asociación Internacional Antimilitarista con sede en Francia. Dos años después, y con el objetivo de organizar la Internacional Anarquista, se volvieron a reunir los libertarios en Ámsterdam y la guerra volvió a ser un tema de debate. Aquel congreso que dio un apoyo explícito a la Revolución rusa, abordó el tema de la guerra y del militarismo de la siguiente forma:

---

<sup>9</sup> *Suplemento de La Revista Blanca*, 8-IX-1904.

Los anarquistas, queriendo la liberación integral de la humanidad y la libertad completa y total del individuo, son, naturalmente, esencialmente, enemigos declarados de toda fuerza armada en manos del Estado: ejército, gendarmería, policía, magistratura.

Incitamos a todos los compañeros, a tenor de las circunstancias y su propio temperamento y con todos los medios de que dispongan, a la rebeldía individual, al rechazo aislado y colectivo del servicio militar; a la desobediencia pasiva y activa y a la huelga militar, para la destrucción radical de los instrumentos de dominación.

Manifestamos nuestra esperanza de que, a toda declaración de guerra, los pueblos interesados responderán con la insurrección.

Y declaramos que los anarquistas sabrán dar ejemplo<sup>10</sup>

Se estaban sentando las bases de lo que sería la posición mayoritaria del movimiento anarquista ante la Primera Guerra Mundial, así como posibles acciones contra ella, como la huelga general.

La posición ante el colonialismo también fue importante en el Congreso de Stuttgart de 1907 que celebraron los socialistas. Curiosamente en dicho congreso no se excluyó la importancia de mantener las colonias bajo un sistema socialista pues podría ser beneficioso para la propia clase obrera. Posición que no fue apoyada bajo ningún concepto por la izquierda socialista revolucionaria que consideraba que el colonialismo era parte integrante del sistema capitalista que les explotaba. Las conclusiones que se sacaron en el mismo fue que para combatir los movimientos bélicos lo que tenían que hacer los partidos socialistas con representación parlamentaria era no votar los créditos de guerra que se planteasen en el Parlamento. Igualmente se promovió que las juventudes socialistas de los distintos países se educasen en posiciones antimilitaristas. Una posición que las propias Juventudes Socialistas de España estaban llevando a cabo prácticamente desde su fundación por Tomás Meabe:

Propagad en el seno de los institutos militares, deshonor de hombres libres nuestros generosos ideales. No es una utopía, camaradas socialistas, realizar la huelga de soldados. ¡Ah, cuando el soldado se conozca a sí mismo! ¿no es por ventura un ser tiranizado? Sus padres y sus hermanos ¿no son obreros afanosos de alcanzar justicia? Algo más diría. Pero yo también esto bajo el látigo de nuestros pintorreados déspotas. La clase capitalista necesita guerras y más guerras.” (Antonio González Quintana y otros, 2006, p. 39).

Una propaganda que se mantuvo hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Los congresos de Copenhague en 1910 y los de Basilea en 1912 ratificaron estos acuerdos. En el congreso de Copenhague se pidió incluso que se fundara un organismo internacional de arbitraje así como que los partidos socialistas de Inglaterra y de Alemania influyeran para la rebaja de la tensión militar. En este congreso, a petición del Partido Socialista Francés y por mediación de Vaillant se presentó un dictamen para que en caso de guerra se declarase la huelga general. Posición apoyada en el socialismo francés por el histórico Jean Jaurès. Sin embargo esta opción no fue bien vista por la socialdemocracia alemana y austriaca, pues una convocatoria de huelga en caso de estallido bélico podría conducir a la ilegalización de los partidos socialistas (Juan Gómez Casas, 1985, p. 207). El estallido de las guerras balcánicas en 1912 coincidió con el congreso de Basilea. Allí se ratificó lo ya expresado en Stuttgart y Copenhague, sin tener la visión de lo que iba a desembocar los conflicto en los Balcanes.

Quizá fue el sindicalismo revolucionario francés el que tuvo una acción más beligerante contra la guerra. Y en él se reflejaron los anarquistas españoles que fundaron en 1910 la CNT. Merrhein, uno de los sindicalistas revolucionarios más activos, ya advirtió de las consecuencias de la colisión entre Inglaterra y Alemania ante un conflicto bélico. La CGT francesa analizó, con el telón de fondo de los Balcanes, la guerra en el congreso de Le Havre en 1912. Allí lo sindicalistas revolucionarios consideraron peligrosas la políticas del gobierno francés de Millerand pues los

---

<sup>10</sup> González, A: “Anarquía y sindicalismo”, *Tierra y Libertad*, julio (2007).

trabajadores eran lo que iban a ir a las guerras que también se estaban librando en África. Reafirmando en el postulado de que los trabajadores no tenían patria, se sacó la conclusión de que ante la declaración de guerra los trabajadores debían responder con la huelga general revolucionaria (Ídem, p. 214).

Posición que llevó a la división del propio socialismo francés. Mientras Jean Jaurès y el veterano Vaillant apoyaban las resoluciones de la CGT, Jules Guesde no las apoyaba. Aun así el congreso de Le Havre también marcó una ruptura entre la CGT y el partido socialista por las críticas que sobre los partidos realizó la central sindicalista revolucionaria. Y así se presentó el socialismo francés ante la Primera Guerra Mundial. Cuestión que no fue ajena a otros países como Italia, a la debilidad del laborismo británico en los orígenes de la guerra o a una socialdemocracia alemana y austriaca que ya hemos dicho que no compartía la visión de sus homólogos franceses. Posteriormente el socialismo ruso tendría también mucho que decir a este respecto, con una estrategia completamente distinta por parte de los emergentes bolcheviques.

Aunque en Europa la escalada bélica era evidente, en España se estaba desarrollando toda una crisis colonial que ahora tenían a Marruecos como protagonista. El movimiento obrero español que había tenido un importante repunte desde 1900 mantuvo posiciones críticas contra estas guerras. El PSOE y la UGT había tenido un importante avance entre 1903 y 1905, y los libertarios comenzaban a articular importantes organizaciones como Solidaridad Obrera.

La guerra de Marruecos fue vista por socialistas y anarquistas como una prolongación de la barbarie de lo que había sucedido en Cuba y Filipinas.

Creíase que nuestros ilustres padres de la patria, corridos y avergonzados por tan humillante derrota (...) reaccionarían en el buen sentido lógico y práctico (...), pero resulta, al contrario, que el amor patrio de los mismos esta en tensión continua, sin que les haya afectado mucho menos enervado su espíritu bélico, las durísimas lecciones recibidas.” (José Álvarez Junco, 1976, p. 265).

Así se expresaba el periódico *El Porvenir del obrero* ante la nueva aventura bélica en España. Unas críticas que también fueron dirigidas a la campaña que desde el gobierno se llevó de civilización a zonas como África. Para los anarquistas, los españoles no iban a civilizar a nadie pues primero se tendría que civilizar a sí mismo.

Los socialistas fueron con la guerra de Marruecos mucho más contundentes que lo habían sido con la guerra de Cuba. Las Juventudes Socialistas realizaron campañas contra la movilización y contra las quintas, así como una durísima crítica a aquellos que se libran pagando de estas cuestiones (Antonio González Quintana y otros, 2006, p. 41). Pablo Iglesias arremetió contra la guerra de Marruecos, como un conflicto que no quería los españoles sino solo una minoría privilegiada. Para Iglesias la labor de los socialistas era denunciar el despilfarro económico que suponía la guerra. Y para los socialistas la guerra de Marruecos iba a ser la propia tumba de la monarquía.

El punto álgido de posición del movimiento obrero frente a la guerra de Marruecos fue la movilización y embarco de tropas para África en julio de 1909 que desembocó en un movimiento insurreccional en Barcelona. La movilización de tropas fue recibida de forma crítica por los trabajadores que se movilizaron frente a las estaciones y puertos para protestar por el embarque. En Barcelona, y por la movilización de Solidaridad Obrera, se convocó una huelga general el 26 de julio de 1909 que arrastró a los propios socialistas a convocarla (a pesar de que éstos la querían convocar más tarde). Se formó un comité de huelga conformado por Francisco Miranda por los grupos anarquistas, Miguel V. Moreno en representación de Solidaridad Obrera y Antonio Fabra Ribas por la Federación Socialista Catalana (Antonio Fabra Ribas, 1975, p. 37). Entre las reivindicaciones se encontraba el cese de las hostilidades en Marruecos y que ningún trabajador más embarcara para la aventura marroquí. Los acontecimientos posteriores, como quema de conventos e Iglesia, no estaban dentro de las posiciones ni del Comité del Huelga ni de las organizaciones que allí se representaban. A pesar de ello fue utilizado por el gobierno de Maura para iniciar una represión que llevó al paredón de fusilamiento a cinco personas, entre ellas el pedagogo libertario y fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia.

A pesar de este revés las organizaciones obreras españolas siguieron avanzando y profundizando su posición frente a la guerra y el militarismo. Mientras los socialistas alcanzaban el primer diputado en la persona de Pablo Iglesias en 1910, ese mismo año Solidaridad Obrera convocó un congreso de carácter general que transformó la organización en una entidad nacional. Había nacido la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). En su mismo congreso inaugural ante el dictamen de la huelga general, la CNT se dejó guiar por el sindicalismo revolucionario francés dispuso “(...) debe el Congreso acordar ir a la huelga general: en caso de aventuras guerreras, pues en ellas el proletariado únicamente pierde sangre y no gana nada”<sup>11</sup>. Una posición que se fue ratificando en sucesivos congresos.

A pesar de que la represión llevó a la CNT a la ilegalización en 1911, cuando estalló la Primera Guerra Mundial en julio de 1914 la posición de anarquistas y socialistas españoles estaba muy definida. La guerra comenzó a cambiar la fisonomía del movimiento obrero.

### **Un mundo en guerra. El movimiento obrero internacional y la Primera Guerra Mundial. La división del socialismo y la “casi” uniformidad del anarquismo**

Si la Primera Guerra Mundial fue el resultado de un largo proceso de conflictos y sus consecuencias fueron el cambio total del mapa europeo y mundial, esta misma lectura se puede hacer del movimiento obrero ante el conflicto bélico. Porque la situación con la que afrontó el movimiento obrero la Gran Guerra cambió su fisonomía.

Aunque bien es cierto que mientras los socialistas salieron seriamente erosionados del conflicto, los anarquistas se mantuvieron mayoritariamente en sus posiciones históricas, aunque hubo excepciones que causaron una gran controversia en el seno del propio movimiento anarquista.

Tal como se había advertido en los congresos socialistas que precedieron al estallido de la guerra, cuando Gavrilo Princip puso fin a la vida de archiduque Francisco Fernando la división del socialismo se precipitó. Los movimientos en pro de la guerra en Alemania y Austria hicieron que la socialdemocracia se derrumbase. Y eso a pesar de que a mediados de julio de 1914, cuando todavía no se ha producido las declaraciones de guerra, los socialistas celebraron un congreso extraordinario en París donde las posiciones de Jean Jaurès, en consonancia con las del sindicalismo revolucionario, se impusieron por muy poco, dando también un panorama de división en el socialismo francés. Cuando Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia el 29 de julio de 1914 la Oficina Socialista Internacional se reunió de emergencia y allí ya se plasmó la división del movimiento socialista. El socialista austriaco Víctor Adler y su homólogo húngaro (en realidad checo) Antonín Nemeč vieron inviable la oposición de la socialdemocracia a la guerra. Y aunque en Alemania los socialdemócratas tenían en marcha una campaña contra la guerra y prometieron no votar los créditos la realidad fue todo lo contrario (Juan Gómez Casas, 1985, p. 221). El socialismo francés había mantenido su postura antibelicista. Pero el asesinato de Jean Jaurès el 31 de julio de 1914<sup>12</sup> dio un giro a la situación. En ese momento los socialistas franceses, encabezados por Jules Guesde, votaron los créditos de guerra y se adhirieron al gobierno de concentración nacional de Viviani. Hasta tal punto llegó este asunto que los sindicalistas revolucionarios, los anarquistas y los socialistas radicales franceses sí iban a convocar huelga general ante la movilización. Sin embargo el propio gobierno se encargó de abortar cualquier iniciativa de este tipo. Las listas con integrantes obreros que habría que detener en caso de huelga estaban en poder del gobierno.

Quedaba claro que la Segunda Internacional estaba rota. Pero muchos socialistas se posicionaron contra la guerra. El Partido Laborista Independiente así lo hizo. Los sindicalistas revolucionarios en Francia también, como fueron los casos de Monatte o Merrheim. También en Alemania dentro de la socialdemocracia comenzó a disputar opositores como Karl Liebknecht o

<sup>11</sup> Fundación Anselmo Lorenzo. *Actas del congreso de constitución de la CNT celebrado en Barcelona del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1910.*

<sup>12</sup> Vadillo Muñoz, J: “Jean Jaurès o la coherencia socialista” *Diagonal* edición digital. [En línea] (<https://www.diagonalperiodico.net/saberes/23624-jaures-o-la-coherencia-socialista.html#comments>) [Consulta: 31/07/2014].



Rosa Luxemburgo y todo el círculo de los futuros espartaquistas. Incluso Haase, Kautsky y Berstein comenzaron a condenar la guerra al ver el peligro de que la propia socialdemocracia se viese engullida en ella. Ante este panorama “(...) el esfuerzo del italiano Morgari, el suizo Grimm y la rusa refugiada A. Bolanova, cristalizaron en la conferencia de Zimmerwald, Suiza, 1915.” (Ídem, p. 227). Allí se vio un movimiento socialista roto por la guerra. Los restos de aquella socialdemocracia opositora a la guerra se mantuvieron en sus posiciones. Incluso Lenin y Trotsky abogaban por la fundación de una Tercera Internacional que expulsase a los que denominaban “socialpatriotas” o “socialimperialistas”. Zimmerwald fue conocida como “la Segunda Internacional y media” pues la Tercera solo nacería tras el triunfo bolchevique en la Revolución Rusa de 1917. En 1915 hubo otras reuniones, como encuentros entre socialistas de países neutrales en Copenhague (enero) y Viena (junio). En marzo hubo una reunión de mujeres socialistas en Berna y en abril de 1915 se reunió la Internacional de las juventudes socialistas. En todas se abordó la cuestión de la guerra.

Por su parte los anarquistas fueron más coherentes con sus principios y acuerdos. A pesar de ello se generó también un debate en el seno del movimiento anarquista internacional que llevó al enfrentamiento ideológico de grandes figuras del mismo como Errico Malatesta, James Guillaume o Emma Goldman, que se posicionaron contra la guerra, y a Piotr Kropotkin o Charles Malato, que vieron en los aliados un mal menor frente a la agresividad alemana. Un debate que se mantuvo en la prensa y en seno de algunos organismo libertarios, porque la inmensa mayoría del anarquismo organizado fue beligerante contra la guerra.

En una carta enviada por Kropotkin a Guillaume el 2 de septiembre de 1914, el histórico anarquista ruso reprochó a Guillaume que el anarquismo no se podía diluir en debates de pacifismo cuando la agresividad alemana estaba poniendo en peligro la cuna de la revolución como era Francia. Para Kropotkin la única manera defender la revolución y el anarquismo era derrotar al imperialismo alemán:

¡Basta de ilusiones! ¡Armaos! ¡Haced un esfuerzo sobrehumano: así y sólo así reconquistará Francia el derecho y la fuerza para inspirar su civilización y sus ideas de libertad, de comunismo y de fraternidad a los pueblos de Europa! ¡Despertad! ¡No permitáis a esos atroces conquistadores entorpecer nuevamente la civilización latina y al pueblo francés, que ya tuvo su 1848, y su Comuna en 1871, cuando ellos ni siquiera han tenido su 1789-1793! ¡No les permitáis imponer a Europa un siglo de militarismo!

Ya sé que hay socialistas en Alemania; pero son relativamente pocos, y serían aplastados si trataran de levantarse, como lo fue la revolución rusa en 1905. ¿Qué sería ese dique militar que reina en Alemania si triunfase en Europa?<sup>13</sup>

Esta misma línea la continuó Kropotkin en un artículo publicado el 6 de noviembre en el periódico *La Bataille Syndicaliste* titulado “La supuesta bancarrota de la Internacional”. En dicho artículo Kropotkin hizo una defensa de la cuestión nacional, rememorando tiempos pasado de la Internacional. Y volvió a la carga contra Alemania. En este caso en el debate entre “socialismo alemán” y “socialismo francés”. El análisis de Kropotkin iba destinado a dar una lectura a la Primera Guerra Mundial. Según Kropotkin la victoria alemana en la guerra franco-prusiana dio una impronta de hacer política incluso a los socialistas alemanes:

El resultado lo vemos hoy. Millones de socialistas alemanes se han lanzado, hace tres meses, sin vacilar un instante, a la conquista de Bélgica y de Francia, porque, según sus maestros lo mismo que sus amos, esa conquista era “necesaria a la nación alemana”, para enriquecer más a su clase capitalista, o, hablando la jerga del socialismo alemán, “para acelerar la caída del capitalismo, ¡favoreciendo su aumento y su centralización!”. Habiendo inculcado semejantes enseñanzas a la clase obrera, se comprende por qué se hizo imposible la Internacional. Y he aquí por qué es evidente, que renaciendo después de la guerra, la Internacional, lejos de reducir su programa, le manchará. Rechazará las enseñanzas que Marx denominaba con razón el socialismo alemán, y vendrá al

<sup>13</sup> “Carta de Kropotkin a James Guillaume”. *Tierra y Libertad*. 2-IX-1914.

socialismo internacional, que no puede menos de proclamar la completa libertad de cada nación, por pequeña que sea, y su derecho absoluto a desarrollarse como lo entienda.<sup>14</sup>

Kropotkin sacó la conclusión de que mientras la Internacional este bajo control alemán no avanzaría nunca.

Quedaba pues muy clara la posición de pensador ruso respecto a quien era el responsable del conflicto bélico y, de forma implícita, a quien había que apoyar. Que hiciese una personalidad de la talla de Kropotkin descolocó a muchos en el seno del anarquismo internacional. Si embargo esta posición de Kropotkin no varió excesivamente las posiciones que los anarquistas tuvieron respecto a la guerra. La propaganda y las posiciones de oposición al conflicto bélico fueron las mayoritarias y aplastantes en el seno del anarquismo. A pesar de ello, y debido a las proclamas de Kropotkin, en marzo de 1915 un importante grupo de anarquistas emitió el comunicado “La Internacional anarquista y la guerra”. En el los postulados antibelicistas y antimilitaristas de los libertarios se plantearon de forma clara. Para los anarquistas el origen de la guerra estaba en el sistema económico capitalista, un modelo desigualitario, y en la existencia del Estado que lo amparaba. Apuntando indirectamente a Kropotkin, el manifiesto consideró que buscar las responsabilidades en gobiernos concretos era absurdo. La conclusión del manifiesto no podía ser más clara:

La verdad es que las causas de esta guerra que ensangrienta los campos de Europa, como las de todas las guerras precedentes, radica únicamente en la existencia del Estado, que es la forma política del privilegio. El Estado ha nacido de la fuerza militar, se ha desarrollado sirviéndose de la fuerza militar, y es en esta fuerza donde debe lógicamente apoyarse para mantener su poderío. Cualquiera que sea la forma que revista, el Estado no es otra cosa que la opresión organizada en beneficio de una minoría de privilegiados.<sup>15</sup>

Y consideraba que tuviera la forma que tuviese el Estado ha entrado en conflicto (monarquía, república, absolutismo, etc.). No dejó de referirse el manifiesto a la actitud que los socialistas habían tenido frente a la guerra y el apoyo que habían dado a la misma. Y siguiendo una estrategia puramente anarquista la conclusión para combatir a la guerra fue clara: “La propaganda y la acción anarquista deben dirigirse con preferencia a debilitar y desintegrar los diversos Estados, a cultivar el espíritu de rebeldía y a desarrollar el descontento en los pueblos y los ejércitos.”<sup>16</sup> El manifiesto lo firmaban, entre otros, Errico Malatesta, Alexander Berkman, Emma Goldman, Pedro Vallina, Ferdinand Domela Nieuwenhuis, Nestor Ciek van Diepen, Harry Kelly, etc.

Este fue el manifiesto del que se hicieron eco todos los anarquistas del mundo. Sin embargo todavía iba a aparecer un nuevo manifiesto, en febrero de 1916, que volvió a cargar tintas contra Alemania. En él se hizo un análisis de que los planes de Alemania para la invasión de Bélgica, Francia o Rusia estaban tomados de antemano. Que los intentos que se habían llevado hasta la época, como la conferencia de Zimmerwald, no habían sido suficientes al no contar con la participación y apoyo de los obreros alemanes. En manifiesto en realidad fue una posición de algunos anarquistas ante las hipotéticas condiciones de paz. Y para ello este grupo de anarquistas tenían claro donde se posicionaban: “Es por ello que nosotros, anarquistas y antimilitaristas, enemigos de la guerra, partidarios apasionados de la paz y la fraternidad entre los pueblos, nos hemos alineado del lado de la resistencia y no hemos creído que nuestro deber fuera separar nuestra suerte de aquella que le espera a la población.”<sup>17</sup> Para los firmantes de este manifiesto las condiciones de paz no tenían que estar sometidas a las condiciones alemanas. Y que los trabajadores alemanes tenían que hacerse eco de estas cuestiones y no dejarse llevar por el gobierno alemán que solo preparaba nuevas ofensivas. Este manifiesto estaba firmado por anarquistas de renombre como el ya citado Pedro Kropotkin, Christian Cornelissen, Charles Malato, Jean Grave, Paul Reclus, etc. El manifiesto ha pasado a la historia como “El manifiesto de los 16” surgiendo

<sup>14</sup> “La supuesta bancarrota de la Internacional”, *Tierra y Libertad*.2-XI-1914.

<sup>15</sup> Manifiesto “La Internacional anarquista y la guerra”. Londres, marzo de 1915.

<sup>16</sup> Ídem.

<sup>17</sup> “Manifiesto de los 16”. 28-II-1916.

dudas de la razón de ese nombre. Para algunos por los firmantes (aunque en realidad fueron quince) y para otros por el año en el que se firmó. Sea como fuere, fue el manifiesto del “anarquismo aliadófilo”.

Este manifiesto no quedó sin repuesta. Errico Malatesta publicó el 16 de abril de 1916 un artículo en *Freedom* donde valoró el mismo. Para Malatesta la posición del manifiesto es un mal compromiso para el anarquismo. El anarquismo no pensaba lo que el manifiesto emitía. Sin embargo determinados periódicos y círculos habían hecho extensivo el manifiesto como si fuese la voz del anarquismo internacional. Malatesta vio en el manifiesto un intento de colaboración con lo Gobiernos para frenar a Alemania. Pero se preguntaba Malatesta:

Si hoy es preciso trabajar en colaboración con el Gobierno y el capitalismo para defendernos, contra “la amenaza alemana”, también lo será después de la guerra. Por muy grande que sea la derrota del ejército alemán -si es que es derrotado- no se podrá jamás impedir que los patriotas alemanes piensen y se preparen para una venganza; y los patriotas de los demás países, hecho muy natural por otra parte, querrán estar también preparados para que no les cojan una vez más de sorpresa. Esto equivale a decir que el militarismo prusiano se convertirá en una institución permanente y regular en todos los países. ¿Qué dirán entonces los llamados anarquistas que hoy quieren la victoria de uno de los beligerantes? ¿Seguirán autodefiniéndose antimilitaristas y predicando el desarme, el rechazo del servicio militar, el sabotaje a la defensa nacional, cuando, a la primera amenaza de guerra, se conviertan en sargentos reclutadores de los Gobiernos a los que habían intentado desarmar y paralizar?<sup>18</sup>.

Para Malatesta esa nunca debería de ser la conducta de los anarquistas porque les alejaba del objetivo de construir la anarquía. Por lo tanto la lucha de los anarquistas no tenía que ir encaminada contra ningún gobierno en concreto, sino contra los gobiernos y el capitalismo.

Este pequeño cisma marcó al anarquismo internacional durante la Primera Guerra Mundial. Pero las posiciones mayoritarias de Malatesta fueron palpables.

### **España. El Congreso Internacional de la Paz del Ferrol. 1915**

La neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial no fue motivo para que el movimiento obrero no mantuviese una posición ante el conflicto. Además aunque España no entró en guerra las consecuencias de la misma se dejaron sentir, provocando una crisis económica en la que el movimiento obrero tuvo una respuesta protagonista.

El movimiento obrero español ante la guerra no difirió en exceso del que ya hemos visto en Europa. El Partido Socialista mantuvo al inicio una postura pacifista y de condena ante el conflicto que estalló en junio-julio de 1914, si bien una vez que Bélgica y Francia fueron invadidas por Alemania el sentimiento aliadófilo se hizo mayoritario entre los socialistas españoles. Pablo Iglesias fue uno de los máximos defensores de esta postura.

Pero no todo el movimiento socialista mantuvo esta postura. Hay tres grupos que fueron abiertamente pacifistas (Antonio González Quintana y otros, 2006, p.48):

1. El grupo *Acción Socialista* de Andrés Saborit.
2. La oposición revisionista anterior a la guerra encabezada por Núñez de Arenas y García Cortés.
3. La Juventud Socialista de Madrid con Ramón Lamonedá a la cabeza.

Y es que las Juventudes Socialistas siempre habían realizado una importante campaña antimilitarista (fueron una de las causas de su nacimiento). Además sus posiciones en muchas otras

---

<sup>18</sup> Errico Malatesta, “Anarquistas pro-Gobierno”, *Freedom*. 16-IV-1916.

cuestiones le llevaron en ocasiones a enfrentamientos con el propio partido. Algo que finalizó incluso, con el estallido de la Revolución rusa, en la ruptura.

Por parte de los libertarios hay que hacer notar que la CNT fue una de las pocas organizaciones que en bloque se posicionó contra la Gran Guerra. Recogiendo el legado histórico del anarquismo y las posiciones del momento de Malatesta y otros, la inmensa mayoría del anarquismo español fue pacifista. Tan solo la excepción de Ricardo Mella, que se mostró partidario del anarquismo “aliadófilo”, o las posiciones dubitativas de Federico Urales (Juan Montseny) o Soledad Gustavo (Teresa Mañé), pusieron la voz discordante en el anarquismo español.

Por ello uno de los grandes acontecimientos contra la guerra que se celebraron a nivel internacional impulsado por los anarquistas fue precisamente en España: el Congreso Internacional de la Paz de Ferrol celebrado en abril de 1915. En la mente de muchos anarquistas se encontraba la necesidad de la convocatoria de un congreso de este tipo para poder sentar las bases del pacifismo anarquista y poder coordinar a nivel internacional.

La prensa anarquista española estuvo tratando el tema de la guerra desde muy temprano. El periódico gijonés *Acción Libertaria* ya publicó en marzo de 1915 un “Manifiesto Anarquista contra la Guerra”, haciendo también un repaso a los orígenes del conflicto.

Sin embargo una de las primeras referencias que nos encontramos del congreso es en el periódico lisboeta *O Despertar*. Allí daban cuenta que el Ateneo Sindicalista de Ferrol había convocado para los días 30 de abril y 1 y 2 de mayo de 1915 un Congreso por la Paz en la ciudad gallega con tres puntos de orden del día. 1º Medios rápidos para acabar con la guerra europea; 2º Orientaciones futuras para evitar crímenes de lesa humanidad y 3º Desarme de los ejércitos.<sup>19</sup> El secretario era el ferrolano José López Bouza.

El congreso los anarquistas lo concibieron como abierto a todas las corrientes obreristas. A él estaban convocados anarquistas, sindicalistas y socialistas. La propaganda que se desarrolló para la convocatoria del congreso fue amplia. Por prensa conocemos que periódicos como *Cultura Obrera* se dedicaron casi en exclusiva a la convocatoria del mismo. Poco a poco las adhesiones que iba recibiendo el congreso eran mayores, aunque muchos posibles delegados iban a encontrar problemas a la hora de desplazarse hasta Ferrol. Por una parte porque el mundo estaba en guerra y desplazarse por Europa era muy complicado. Por otra porque las delegaciones americanas encontraban dificultades para llegar al lugar del congreso.

A pesar de la extensión de propaganda con la que contó, el congreso iba a tener un importante inconveniente. El día 23 de abril de 1915, poco antes del inicio del congreso, se celebró un mitin en Ferrol donde intervinieron Eusebio Carbó, Antonio Loredó y el brasileño Juan Castineira, presididos por José López Bouza<sup>20</sup>. Este mitin fue considerado por el gobierno peligroso y también consideró que el Congreso por la Paz iba a ser una reunión de peligrosos anarquistas lo que llevó a la prohibición gubernamental de realizarlo.

Una prohibición protestada por los anarquistas pero también por los socialistas. El periódico *El Socialista* que ha pesar de que no había apoyado la convocatoria, condenó que el gobierno de Dato prohibiera la celebración del mismo<sup>21</sup>. Un artículo que los socialistas aprovecharon también para defender sus posturas aliadófilas y de ataque al gobierno, marcando así distancias tanto con los anarquistas convocantes como con el gobierno neutral en la guerra.

Pero a pesar de la prohibición el congreso se comenzó a celebrar el 29 de abril de 1915 con la asistencia de delegados portugueses, españoles y franceses. Algunos, como el portugués Aurelio Quintanilha fue en representación de las Juventudes Sindicalistas de Portugal y de las Juventudes Sindicalistas de Francia<sup>22</sup>. Los delegados del congreso fueron en la primera sesión Constancio Romeo, Antonio Lozano, Ginés Ros, Manuel Jiménez, Ángel Pestaña, Francisco Miranda, Mauro

<sup>19</sup> *O Despertar*. Marzo, 1915. N° 6.

<sup>20</sup> *El Diluvio*. 24-IV-1915.

<sup>21</sup> *El Socialista*. 29-IV-1915 (Este número tiene la errata que la fecha pone mayo y no abril).

<sup>22</sup> *Le Cri de Jeunes Syndicalistes*, Mayo 1915. N° 2.

Bajatierra, Antonio Loredó, Eusebio C. Carbó, Tomás Herreros, José López Bouza, etc., por los españoles. Por parte portuguesa asistieron Aurelio Quintanilha, Mario Nogueira (de la Uniao Operaria Nacional Portuguesa), Antonio Alves Pereira de *A Aurora* de Oporto, Ernesto Costa Cardozo (Centro Instructivo de Propaganda Libertaria de Oporto) y Serafín Cardozo Lucena y Manuel Joaquín de Souza de la Biblioteca “A Vida” de Oporto. Al congreso se adhirieron diversos grupos, ateneos y centros anarquistas, catorce Casas del Pueblo, dieciséis Federaciones Obreras, dos entidades socialistas, una republicana y varios grupos esperantistas, cooperativas, etc.

Uno de los primeros acuerdos que se adoptó fue que la primera medida contra la guerra era convocar una huelga general internacional<sup>23</sup>. Esta proposición presentada por López Bouza contó con el apoyo de Aurelio Quintanilha que proponía movilizaciones frente a las embajadas de los distintos países donde había grupos adherentes al congreso.

Igualmente, y en consonancia con las posiciones que Malatesta y otros llevan en Europa, consideraron que la única manera de acabar con la guerra era promover una revolución social. Por ello la huelga general tenía que tener un acervo revolucionario.

Constancio Romeo propuso lo siguiente:

1. Que se nombrase un Comité Permanente del Congreso Internacional por la Paz
2. Que ese comité estuviese compuesto por cinco miembros y que archivase los datos del congreso para la historia
3. Que el comité redactase alocuciones revolucionarias cada quince días en los idiomas de las naciones beligerantes y que los hiciese llegar hasta las mismas trincheras.<sup>24</sup>

Era pues una estrategia concreta de acciones para parar la guerra. El Congreso aprobó dicha proposición. La sede de dicho comité se establecería en Lisboa y se crearía también un subcomité con sede en Barcelona.

Encima de la mesa en el congreso también planeó el desarrollo de la Internacional obrera. Pero como entre los delegados solo había españoles y portugueses se debatió de la solidaridad entre ambas partes. Aquí se habló de la necesidad de la fundación de una Federación Ibérica de sindicatos que fuese la base sobre la que construir la futura Federación Internacional de Sindicatos Obreros<sup>25</sup>.

Estando todos los delegados de acuerdo en esta idea, Eusebio Carbó apostilló que la futura organización internacional de trabajadores no podía permitir en su seno a integrantes con cargos en ayuntamientos, diputaciones o parlamentos. Dejando esta impronta anarquista, también parte de los delegados, siguiendo los acuerdos del Congreso de Barcelona de 1910 que dio origen a la CNT, consideraban que los intelectuales tampoco se podían adherir a los organismos obreros, dejando en propuesta de Francisco Miranda que los maestros de escuela si se puedan afiliar<sup>26</sup>.

La última parte de la primera sesión fue una crítica a aquellos que habían boicoteado el congreso al considerarlo parte de la propaganda del imperialismo alemán, o al Partido Socialista español que había combatido desde las páginas de su prensa al congreso.

La segunda sesión del congreso se inició solo con los delegados españoles. Siguiendo la orden gubernativa de prohibición del acto, los delegados portugueses fueron detenidos en la posada donde se hospedaban y expulsados de España<sup>27</sup>. Esto provocó una protesta por parte de los delegados españoles. Se llegó a redactar un manifiesto sobre el asunto para darlo a conocer al mundo entero.

---

<sup>23</sup> *Tierra y Libertad*, 12-V-1915.

<sup>24</sup> Ídem.

<sup>25</sup> *Solidaridad Obrera*. 13-V-1915.

<sup>26</sup> *Tierra y Libertad*, 12-V-1915.

<sup>27</sup> *El Socialista*. 2-V-1915.

A pesar de todo, las discusiones continuaron con los delegados españoles. La residencia del comité internacional fue objeto de debate y se decidió que fuese de manera interina en Ferrol.

Al quedar solo delegados españoles se habló sobre la reorganización de la CNT en España, que había vuelto a la legalidad en 1914. Lo veían prioritario para dar mayor fuerza a la Internacional obrera que se estaba gestando. Fue una propuesta de Ángel Pestaña que también vio prioritario que el periódico *Solidaridad Obrera* fuese diario. Se estaba anticipando lo que se acordaría posteriormente en el Congreso de Sans en 1918 y el Congreso de la Comedia de 1919.

La expulsión de los delegados extranjeros llevó a tal grado de excitación a los que continuaron que se valoró la posibilidad de convocar una huelga general revolucionaria por la represión. Las propuestas que se plantearon fueron rechazadas por la mayoría de los delegados. En palabras de Mauro Bajatierra y Francisco Miranda si se promovía una movilización y eran detenidos los delegados antes de la misma, esta protesta quedaría en nada. Finalmente se pudo emitir un comunicado en estos términos que protestaba tanto por la prohibición del congreso como por la expulsión de los portugueses. El comunicado fue firmado por López Bouza, Antonio F. Vieytes, D'Lom, Collado y Maneiros<sup>28</sup>

Curiosamente cuando el congreso finalizaba llegaron delegaciones de Gijón y Cuba, que fueron puestas al día de lo acontecido en los dos días que había durado el congreso. Igualmente a la finalización del mismo llegaron las órdenes de detención contra José López Bouza y Eusebio C. Carbó por el mitin que habían realizado una semana antes<sup>29</sup>. Fueron juzgados un año después.

Los acuerdos que se efectuaron en el congreso en lo que respecta a la creación de un organismo internacional no se pudo poner en marcha. Pero sí el inicio de los debates que auguraban la reorganización de la CNT en España.

Igualmente el congreso no pasó desapercibido. Apoyado por la mayoría del movimiento anarquista español también contó con críticos en la filas libertarias. Federico Urales, aunque apoyaba la celebración del congreso, seguía más las posiciones de Kropotkin a nivel internacional y en un extenso artículo en *El porvenir del obrero* de Mahón así lo expresó. Para Urales no todas las naciones eran responsables de la guerra en igual grado y que los anarquistas lo tenían que valorar<sup>30</sup>. Este periódico, que se hizo eco de las posiciones “aliadófilas”, también publicó un artículo crítico con la forma en que la que se convocó el congreso de Ferrol. Lo firma V. García, y aunque dice que no lo boicoteó en ningún momento, vio la convocatoria deficitaria. Según él, los anarquistas no tenían que convocar ni a socialistas ni a nadie a ningún congreso. Según este autor las propuestas emanadas de dicho congreso habían sido un fracaso.

Sin embargo la impronta y la importancia del congreso si se dejó sentir y el panorama para el anarquismo desde entonces varió. Aunque a la altura de 1916 la cuestión de la guerra en los debates fue sustituida por la importante crisis que existía en España, las bases de acuerdo de Ferrol fueron fundamentales para entender el futuro de la CNT.

## **Epílogo. El posterior mapa del obrerismo. Algunas conclusiones**

Era evidente que los debates surgidos alrededor de la Guerra Mundial y las disputas surgidas en el seno del propio obrerismo iban a cambiar el mapa de conformación internacional del mismo.

Hemos comprobado como los debates de los socialistas rompieron a los propios partidos entre partidarios y detractores de apoyar la guerra o no. Esto llevó a una suspensión casi total de la Segunda Internacional. Sin embargo, y con el telón de fondo de la guerra y en parte siendo ésta uno de sus factores, el triunfo en Rusia de la revolución en octubre de 1917 hizo cambiar por completo el mapa del obrerismo. Los bolcheviques triunfantes, que habían mantenido una postura beligerante

<sup>28</sup> *El porvenir del obrero*. 13-V-1915.

<sup>29</sup> *Tierra y Libertad*. 26-V-1915.

<sup>30</sup> *El porvenir del obrero*. 13-V-1915.

frente a la guerra pero que habían optado por alistarse en el ejército para que el derrotismo cundiera entre las tropas militares y poder así desarrollar la revolución, comenzaron a fraguar una idea que tenían en mente desde la conferencia de Zimmerwald: la creación de una nueva internacional obrera. Iba a nacer así el Komintern o Tercera Internacional. Cuestión que también afectó a los sindicatos con el nacimiento de Profintern o Internacional Sindical Roja. Todos los partidos socialistas del mundo se posicionaron. Y estar de acuerdo o no con la III Internacional suponía la ruptura de dichos partidos y el nacimiento de los partidos comunistas. La aparición del comunismo en el movimiento obrero como partido ponía a un nuevo actor dentro del obrerismo que no existía con anterioridad a la Gran Guerra. Cuestión que también afectó, aunque en menor grado, a las organizaciones anarquistas. Muchos anarquistas se vieron persuadidos por la revolución triunfante en Rusia y se pasaron al campo comunista. Pero la cohesión del anarquismo se mantuvo y siguiendo en parte lo emanado también en el Ferrol y por los debates suscitados sobre si integrarse o no en la Internacional comunista, llevó a que en 1922 se reorganizase en Berlín la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) donde se encuadraron todas las organizaciones anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias del mundo.

Pero la finalización de la guerra también hizo que antiguos socialistas como Mussolini fundaran partidos nuevos de corte totalitario. Fue el nacimiento del fascismo y posteriormente del nazismo en Alemania, que ponía las bases de la futura Segunda Guerra Mundial.

En España, la crisis que comenzó a dejarse sentir ante los efectos de la propia Guerra Mundial, llevaron a que en 1916 se realizase el primer pacto entre la UGT y CNT. Pacto que desembocó en agosto de 1917 en la declaración de una huelga general revolucionaria por parte de dichas organizaciones sindicales. A pesar del fracaso y la represión, el movimiento obrero salió fortalecido. Los socialistas llegaron a conquistar seis actas de diputado y la CNT artículo uno de los sindicatos más modernos de Europa a través de los llamados Sindicatos Únicos. Una idea que ya planeó en el congreso de Ferrol pero que se concretó en el congreso de la Regional catalana en Sans en 1918 y en el congreso nacional de la CNT en Madrid en 1919. La Revolución rusa también llevó el debate al seno de las organizaciones obreras, y como consecuencia de algunas rupturas en 1921 nació el Partido Comunista de España (PCE) que fue minoritario durante muchos años.

La propaganda contra la guerra continuó, pues diversas aventuras coloniales en España se siguieron desarrollando así como conflictos larvados como consecuencias de los pactos de paz tras la Primera Guerra Mundial. Toda la propaganda anterior llevada a cabo sirvió para fomentar en el obrerismo un concepto contra la guerra, para alimentar una cultura obrera que crecía como contrapunto a la cultura burguesa dominante. En realidad la propaganda antimilitarista y antibelicista tuvo resultados ínfimos, pues no lograron frenar ningún conflicto bélico. Pero sirvió, entre otras muchas propuestas, para generar conciencia y llenar los sindicatos y partidos de afiliados, haciendo del movimiento obrero uno de los actores principales de la política y la sociedad contemporánea.

## **Fuentes consultadas**

### **Archivos**

Biblioteca Nacional (BN). Madrid

Instituto de Historia Social de Ámsterdam (IISG)

Fundación Pablo Iglesias (FPI). Alcalá de Henares

Fundación Anselmo Lorenzo (FAL). Madrid

Biblioteca Pública Arús (BPA). Barcelona

### **Prensa**

*Boletín del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico Obreras*

*El Correo del Ejército*

*El Corsario*  
*El Despertar*  
*El Diluvio*  
*El Porvenir del obrero*  
*El Socialista*  
*Freedom*  
*La Correspondencia Militar*  
*Le Cri de Jeunes Syndicalistes*  
*O Despertar*  
*Revue Socialiste*  
*Solidaridad Obrera*  
*Suplemento de la Revista Blanca*  
*Tierra y Libertad*

### Referencias bibliográficas

- Álvarez Junco, J: *Alejandro Lerroux. El emperador del Paralelo*, Madrid: Síntesis, 2008.
- Álvarez Junco, J: *La ideología política del anarquismo español*, Madrid: Siglo XXI editores, 1976.
- Ceamanos, R: *La Comuna de París. 1871*, Madrid: La Catarata, 2014.
- Cruz Santos, M: “El congreso de la Paz de Ferrol”, *Historia 16*, 279 (1999), 78-87.
- Fabra Rivas, A: *La Semana Trágica. El caso Maura. El Krausismo*, Madrid: Hora H, 1975.
- Fernández, E: *José López Bouza, do anarquista ao republicanismo*, Coruña: Edicions do Castro, 2002.
- Fernández, F: *El anarquismo en Cuba*, Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2000.
- Gómez Casas, J: *Nacionalimperialismo y movimiento obrero en Europa. Hasta después de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Ediciones CNT-AIT, 1985.
- González Quintana, A; Martín Nájera, A. y Gómez Bravo, G: *Juventudes Socialistas. 100 años protagonistas del cambio*, Madrid: Fundación Tomás Meabe, 2006.
- Gutiérrez Molina, J.L: *El Estado frente a la anarquía. Los grandes procesos contra el anarquismo español (1883-1982)*, Madrid: Síntesis, 2008.
- Iglesias, P: *Escritos y discursos. Antología crítica* (edición de Enrique Moral Sandoval), Santiago de Compostela: Edicións Sálvora, 1984.
- Loredo Martínez, A: *Mis palabras son mi vida*, Madrid: LaMalatesta editorial, 2012.
- Lorenzo, A: *El proletariado militante. “Memorias de un internacional”*, Madrid: Confederación Sindical de Solidaridad Obrera, 2005.
- Núñez Florencio, R: *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Serrano, Carlos: *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*, Barcelona: Península, 2000.
- Vadillo Muñoz, J: *Mauro Bajatierra. Anarquista y periodista de acción*, Madrid: LaMalatesta editorial, 2011.